



CRISIS ECONÓMICA, AUSTRERIDAD Y ESTRATEGIAS COTIDIANAS: PROYECTOS DE VIDA, MODELOS EXPERTOS Y ECONOMÍA REAL

FRANCISCO M. ARQUEROS-FERNANDEZ

francisco.arqueros@nuim.ie

ASANA - Universidad Nacional de Irlanda, Maynooth

GIACOMO LOPERFIDO

caneandaluso@gmail.com

Institut Català d'Antropologia - Universitat de Barcelona

JAIME PALOMERA

Institut Català de Antropologia - Universitat de Barcelona

1. Introducción

Las promesas de bienestar y de movilidad social se han vuelto cada vez más insostenibles para amplios segmentos sociales en Europa. Diversos economistas han producido análisis y sugerido fórmulas tecnocráticas para acabar con la llamada Eurocrisis, pero todas las medidas adoptadas han conducido a mayor precariedad, generando a su vez movilizaciones sociales de diverso signo: desde luchas por la extensión de los derechos sociales hasta reacciones nacionalistas y xenófobas. Los discursos de los “expertos” se basan en modelos diseñados para generar estabilidad monetaria y crecimiento a través de mayor competición en mercados abiertos. Son perspectivas “técnicas”, producidas desde arriba, que ignoran las dinámicas políticas, sociales y culturales que operan sobre el terreno. Una tendencia relativamente extendida en Europa, en paralelo a estos modelos, consiste en utilizar estereotipos culturales para asignar atributos negativos (o positivos) a ciudadanos o a países enteros (p.ej. los griegos son perezosos, los alemanes son trabajadores). Esto esencializa las relaciones sociales y político-económicas que generan desigualdad entre regiones y grupos sociales. Sin embargo, la perspectiva antropológica nos muestra cómo los agentes sociales están inscritos en múltiples regímenes de valor y marcos institucionales que guían su comportamiento económico: marcos históricamente producidos y localmente específicos.

Este simposio se ubica dentro del proyecto Grassroots Economics (GRECO), financiado por el European Research Council y desarrollado en la Universitat de Barcelona. Pretende abordar la articulación entre los modelos expertos de la economía y las prácticas económicas cotidianas, incidiendo en los significados que las guían y que definen obligaciones sociales que determinan el comportamiento económico de la gente



corriente. Mientras que los modelos económicos ‘desde arriba’ ignoran la agencia real de las clases populares, aquí pretendemos adoptar una aproximación ‘desde abajo’. Con esta perspectiva se busca explicar no solo cómo un número creciente de personas se adapta a la creciente precariedad de sus vidas, sino también cómo sus acciones transforman procesos económicos que parecen seguir imperativos aparentemente ajenos a ellos.

2. La Gran Recesión

Un largo periodo de estancamiento económico ha seguido en España a la recesión del 2008-9. Un alto porcentaje de la fuerza de trabajo estaba ya empleada, antes de la crisis, en puestos de trabajo precarios y mal pagados (Manera, 2015; Roqueta, 2015). Periodos de desempleo, no obstante, tendían a ser cortos, o los empleos precarios se sucedían en cadena. Las llamadas políticas de austeridad se implantaron en España en el 2010 tras dos años de políticas neo keynesianas que no resultaron en una vuelta al crecimiento económico, aunque puede que evitaran una crisis aún más profunda. Las políticas de austeridad han coincidido con una reducción del paro en España por debajo del 20 por ciento, pero en última instancia la recuperación del crecimiento económico y la creación de empleo dependen de la evolución de la economía global. La crisis económica ha revelado, y quizá constituya ésta la única certeza, que los modelos económicos de los expertos no sirven para predecir qué medidas harán posible el crecimiento de la economía o cuáles pueden evitar una crisis. Hasta poco antes del inicio de la gran recesión, los economistas de la tradición neoclásica creían que las crisis, y por tanto los ciclos económicos, eran evitables (Krugman, 2009).

La actuales políticas de austeridad conllevan recortes al estado del bienestar y profundizan tendencias neoliberales consistentes en privatizar el estado del bienestar e implementar políticas de activación laboral como medida alternativa a planes públicos de empleo. Los nuevos empleos que se crean tienden a ser precarios; los índices de pobreza y desigualdad han aumentado (Manera, 2015; Roqueta, 2015; Navarro, 2015). La reducción generalizada de ingresos y el incremento de la incertidumbre ante el futuro han tenido un impacto en las estrategias económicas de la gente con menos recursos, y en la reproducción de las relaciones de clase y de género. Las etnografías que se presentan en este simposio revelan que tras la crisis las actividades económicas no formales, la reducción de gastos, el uso de las redes familiares y sociales, y la beneficencia se han generalizado entre las clases populares como estrategias para conseguir el sustento.

3. Crisis y modelos económicos

Las políticas de austeridad que han seguido a la última crisis económica (2008-2009) pueden en realidad trazarse a los años 80 y, posteriormente, a la aprobación del tratado de Maastricht en 1993 (Navarro, 2006). Constituyen un rasgo destacado del modelo económico de desarrollo que llamamos neoliberal. Pero existen modelos alternativos. Una tendencia académica y política argumenta que la crisis ha sido usada por los gobiernos de la UE, incluido el español, para implementar estas medidas y profundizar el proceso de reforma del mercado laboral iniciado en los 80. La implicación es que las políticas de austeridad constituyen más una opción ideológica (Navarro, 2015) que una necesidad debido a una crisis orgánica del capitalismo que no permite mantener las “conquistas del pasado” (Kliman, 2012; Roberts, 2016).



En el fondo, ambas tendencias ideológicas son complementarias, pero incidir en la hipótesis política o, por el contrario, en la de crisis orgánica afectará a la creencia que podamos tener en la validez o ineffectividad de medidas de tipo keynesiano para acabar con la crisis, y la posibilidad de reformar el modelo de desarrollo capitalista para mantener el estado de bienestar al que la Comunidad Económica Europea había aspirado en sus inicios.

En la realidad concreta, las reformas introducidas tras la crisis suponen una mayor facilidad para despedir a trabajadores con contratos indefinidos, un incremento en la proporción de contratos temporales que se firman cada año y una reducción de salarios nominales y reales (Roqueta, 2015). Los empleos son más precarios de lo que lo eran antes de la última crisis; la tasa de desempleo sigue estando alrededor del 20 por ciento; y han aumentado los umbrales de pobreza absoluta y relativa, y la exclusión social (Fundación FOESSA, 2016).

Tanto los modelos económicos capitalistas neoliberales como keynesianos (en sus diferentes variedades) ejercen una profunda influencia en las concepciones populares de la economía, la crisis, la legitimidad de las políticas económicas, y las estrategias de reproducción social. El modelo marxista, por otra parte, sigue todavía restringido al ámbito académico.

4. La búsqueda del sustento

Ni los modelos económicos hegemónicos, ni las cifras oficiales de desempleo, ni la estimación de los ingresos de los hogares españoles tienen en cuenta las actividades económicas que se conocen con términos como informal, sumergida o “criminal”. Tampoco tienen en cuenta relaciones económicas (entre ellas las domésticas) no basadas en el pago por servicios prestados. En cuanto a la llamada economía informal en España, sólo existen estimaciones aproximadas sobre su tamaño y estructura (López del Paso, 2013). Estudios cuantitativos sobre la economía informal suelen estar enmarcados en el contexto de la lucha contra “el fraude”. Este “fraude” tiene un carácter de clase, que alternativamente se fustiga o se justifica. Los empresarios pueden considerar la “evasión” de beneficios y el impago de impuestos como medidas “necesarias”; los trabajadores pobres, la combinación de subsidios y trabajo informal. Esto está motivado por el concepto oficial de trabajo como generalización de relaciones asalariadas; la identificación de ingresos con sueldo o salario (Narotzky, 1997) que tienen las instituciones públicas; y las actividades económicas que se consideran que el estado debe regular. Se asume también que el empleo constituye (y debe constituir) el medio principal de la gran mayoría de la población activa para obtener el sustento.

La beneficencia (caridad) constituye otra manera de ganarse la vida a falta de otros medios económicos para sobrevivir. Tiene un origen anterior al capitalismo. En la actualidad, prestaciones por desempleo y beneficencia conviven y se entrecruzan. La beneficencia ha sido históricamente el medio para socorrer a los llamados pobres (una categoría subjetiva). Ésta no desapareció con la generalización del mercado de trabajo, como fuente principal para conseguir un sustento, y la introducción del seguro por desempleo ni siquiera en la llamada “época dorada” del capitalismo (1950s-1960s).



5. Post-Fordismo y economía informal

Entre las tendencias de la economía desde los años 80 nos encontramos con un cambio en la relación entre la economía formal y la economía informal, subjetiva y objetivamente, pues la “realidad” socio-económica que da origen a un “problema social” no es igual a la conciencia que existe de ese “problema social”. La disolución, en los años 80, del pacto entre capital y trabajo alcanzado en Europa tras la Segunda Guerra Mundial (fordismo) trajo como consecuencia un incremento de la externalización e informalización en la economía (Harvey, 1991). Por un lado, se produjo una intensificación de la acumulación de capital en sectores de producción con un alto coeficiente de capital; por otro lado, se fragmentó, descentralizó y externalizó la producción (incluyendo servicios) en sectores intensivos en mano de obra, aunque esto no modificó la tendencia principal de centralización y concentración de capital en la economía en su conjunto. Este proceso contribuyó a abrir oportunidades para la creación de pequeñas empresas, para el autoempleo, y para el trabajo informal en sectores de producción o de servicios en los que el proceso de trabajo no se puede mecanizar. También contribuyó a incrementar la creación de sustentos precarios y uso de trabajo impagado.

Podemos entender por economía informal, de acuerdo a los modelos económicos de los expertos, los sectores de actividad económica no regulados por los gobiernos (Castells y Portes, 1989), o que los indicadores oficiales de actividad económica no toman en consideración (Henry, 1987). En los países “desarrollados” también se utilizan los términos “ilegal”, “sumergida”, o “paralela” para referirse a este tipo de economía (Coletto, 2010). Actividades económicas no formales pueden seguir los patrones de la economía formal (i.e. trabajo asalariado) y desarrollarse a través del mercado, o pueden constituir actividades de tipo reproductivo no mediadas por el mercado (Narotzky, 1997). En este último caso, hablamos más bien de economía doméstica.

El argumento consiste, en última instancia, en que la diferencia entre el sector formal y el informal es de carácter político puesto que son los gobiernos los que regulan las actividades económicas y los que tipifican su legalidad o ilegalidad. En Ciencias Sociales, la división tiende a establecerse con un carácter metodológico.

El trabajo informal, y las actividades reproductivas de las que hablaremos a continuación, deben estudiarse dentro de un mismo marco para comprender su interrelación e integración en la economía nacional e internacional. Las actividades económicas informales no son atípicas; contribuyen a la reproducción del capitalismo como sistema social, político y económico.

6. Crisis y estrategias de supervivencia

“Estrategias de supervivencia” es un concepto principalmente usado en estudios sobre la pobreza. Las principales contribuciones en España tras la crisis en relación a esta temática provienen sobre todo de la Fundación FOESSA. Este tipo de estudios tienen una larga trayectoria en las Ciencias Sociales, anterior a la última crisis. Se centran en las estrategias que conducen a la reproducción de unidades familiares en situaciones económicas adversas y el contexto, o modelo de desarrollo, macroeconómico en el que se dan. Están influidos por la definición de “estrategias de supervivencia” dada por Pierre Bourdieu y forman parte del concepto más amplio de “estrategias de reproducción” (Miño-Worobiej, 2000).



El planteamiento del que partimos en este simposio es el de la necesidad de un marco teórico que permita estudiar las “estrategias de supervivencia” más allá de las clásicas divisiones entre estructura y agencia, economía formal e informal, producción y reproducción. En este marco teórico se centra el proyecto GRECO en la Universidad de Barcelona. Intenta integrar las tesis de los “medios de subsistencia” y la “economía moral” dentro del marco de la economía política.

7. La tesis de los “medios de subsistencia”

Las estrategias de supervivencia pueden estar ubicadas dentro de los ámbitos tanto productivos como reproductivos. Desde una perspectiva amplia (económica feminista), “actividades reproductivas” incluyen la procreación, el cuidado de niños y ancianos, las tareas domésticas y de mantenimiento del hogar. Estas son actividades necesarias para la reproducción social de un modo vida, y para la subsistencia (Narotzky, 1997).

Por tanto, para estudiar las estrategias de supervivencia de la gente (individuos, grupos familiares y grupos sociales) en tiempos de crisis puede ser más fructífero conectar dentro de un único marco teórico el conjunto de actividades económicas tanto en el ámbito formal como en el informal de la economía, tanto las llamadas actividades productivas como las reproductivas.

Un apunte importante. Las estrategias para ganarse el sustento se desarrollan dentro de un contexto en el que el capitalismo y la economía de mercado constituyen el sistema económico hegemónico. Es por ello que debemos integrar la tesis de los “medios de subsistencia” dentro del marco de la economía política (Narotzky, 1997): una economía política que trata de comprender los grupos sociales como sujetos históricos, producto de largos procesos sociales, económicos y culturales.

8. La economía desde abajo

Los modelos económicos actuales descansan en la asunción de que la economía constituye un ámbito estable y homogéneo, y que por tanto los paradigmas y leyes elaborados por los expertos pueden predecir su desarrollo. Esta creencia se introdujo en Occidente durante la era keynesiana del capitalismo industrial, cuando las esferas de la producción, los servicios, y la regulación institucional se pensaba que estaban perfectamente definidas y claramente separadas entre sí. En ese contexto, los modelos económicos verticales descendentes (“top-down”) se consideraban útiles para predecir el comportamiento económico.

Sin embargo, en las últimas décadas, la liberalización del comercio, la flexibilización del mercado de trabajo, y la financiarización de la economía han producido un entorno volátil, fragmentado y altamente competitivo. El fracaso del modelo productivo fordista parece también haber acabado con el modelo de reproducción social de la clase obrera basada en el pacto social entre capital y trabajo establecido tras la segunda guerra mundial. De esta manera, se ha allanado el camino para nuevas formaciones socioeconómicas. Al haber sido afectados sus proyectos de subsistencia, las clases que no poseen medios de subsistencia propios se han visto obligadas a adaptarse a un nuevo escenario de supervivencia y reproducción social, y a interpretar los nuevos paradigmas económicos, siendo inevitable que en principio nuevos modelos



económicos se interpreten en relación a previos modelos. A pesar de enfrentarse a estas poderosas transformaciones, las instituciones sociales, políticas y económicas siguen operando dentro del paradigma neoclásico, dominante desde finales del siglo XIX, para explicar el funcionamiento de los mercados.

Este simposio trata de atraer a ponentes que aporten material etnográfico original que pueda contribuir a la elaboración de un nuevo paradigma, actualizado frente a las nuevas realidades que el trabajo de campo encuentra a nivel local, al mismo tiempo que se mantiene sensible al significado global de las especificidades locales.

Nuestro objetivo consiste en cuestionar los efectos que estas prácticas tienen en la economía, en el significado del valor, en la transformación de las relaciones sociales y en la percepción del papel de las instituciones. Desde las economías cotidianas se pueden analizar los procesos económicos a través de sus múltiples escalas, investigando cómo las personas gestionan diariamente la tensión entre especificidad y abstracción, entre fuerzas locales y fuerzas supra-locales cuyos efectos sin embargo afectan directamente a su vida. Las contribuciones a este simposio se basan en material etnográfico y abordan cuestiones diversas: ¿Qué marcos de significado y valor sostienen las prácticas económicas cotidianas? ¿Cómo se producen las responsabilidades mutuas que aseguran la circulación de recursos entre individuos, entre grupos, con las instituciones, con el Estado? ¿Cómo se genera o destruye la confianza (entre personas, con las instituciones) en tiempos de austeridad? ¿Qué tipos de proyectos de vida son posibles y cómo se ven afectados por la precariedad? ¿Cómo se ven afectadas las relaciones inter-generacionales? ¿De qué modo se evalúan los recursos, cómo se accede a ellos y cómo se distribuyen? ¿Qué efectos tienen estas transformaciones sobre la atribución política de responsabilidades y las movilizaciones para reclamar derechos?

Los artículos presentados a este simposio tratan tanto las contradicciones como las articulaciones entre los modelos de la economía elaborados por expertos y los significados cotidianos, las prácticas y las obligaciones sociales que determinan el comportamiento económico de las clases no capitalistas. En consonancia con el marco teórico y el propósito del proyecto GRECO, que han servido para concebir y elaborar este simposio, se ha prestado una atención específica a los modelos “populares” de interpretación de las realidades actuales de la transformación económica, con el fin de darles legitimidad dentro de (y a veces contra) los discursos que los expertos han establecido en torno a la economía y la crisis actual.

Los modelos verticales descendentes (“top-down”) de interpretación económica no tienen en cuenta la agencia real de las clases medias en declive, los trabajadores pobres cada vez más precarios o las jóvenes generaciones cada vez más inseguras. Por tanto, un enfoque de abajo hacia arriba (“bottom-up”) nos ayudaría a entender cómo se adaptan estas clases a la creciente fragilidad de sus modos de vida, y nos obligaría a abordar los patrones estructurales de transformación socioeconómica, que son evitados o no reconocidos por los modelos establecidos. Creemos que sólo una confrontación atenta, abierta, dinámica y sistemática entre modelos expertos y populares, nos puede ayudar a captar el alcance y la estructura de los procesos actuales de transformación económica.

El modelo de investigación que proponemos a los participantes en el simposio adopta una estrategia innovadora a la vez que constituye la aspiración clásica de la investigación antropológica basada en el trabajo de campo: la de aprender de



aquellos que generalmente no tienen voz en la producción del conocimiento oficial, aunque representan la mayoría de la sociedad. La confrontación de diferentes modelos económicos servirá para trazar los argumentos, postulados y asunciones que constituyen la base para el comportamiento económico de muchos en el sur de Europa. También nos servirá para entender las variaciones y especificidades de diferentes escenarios: sociales, políticos, culturales, étnicos y territoriales. En este sentido, los artículos presentados en este simposio intentan articular el conocimiento popular y el conocimiento experto para llegar a una mejor comprensión de los procesos económicos.

Este nuevo enfoque ha permitido a los antropólogos y etnógrafos de nuestro panel ocupar analíticamente el espacio abierto por la crisis en formas nuevas y originales. Si los modelos económicos neoclásicos establecidos tradicionalmente han entendido las crisis económicas como un fracaso de un sistema de otro modo funcional, el marco de este simposio las ha conceptualizado como parte de la dinámica reproductiva del sistema. Pensamos que la crisis también constituye una oportunidad para estudiar las contradicciones internas del sistema económico dominante y sus paradigmas, y de esta manera abrir la posibilidad de desarrollar nuevos modelos económicos. Este cambio de perspectiva, de hecho, permite a los ponentes interrogar su material de trabajo de campo sobre a) posibilidades reales de subsistencia para diferentes grupos sociales; b) cómo estos sujetos reaccionan ante las oportunidades de obtener un sustento que la situación actual, tanto social como económica, les ofrece; c) cómo crean nuevas estrategias culturales, sociales y económicas con el fin de desarrollar modos de ganarse la vida y; d) cómo esto reconfigura las complejas geometrías de bienes, oportunidades, y obligaciones. Por otra parte, el establecimiento de un método holístico de comprensión, en el cual la crisis y las contradicciones son parte integrante de la reproducción de la realidad social, nos permite ir más allá de las interpretaciones dualistas dominantes, confrontando las relaciones económicas del mercado, las actividades económicas que se realizan fuera de la esfera del mercado, y los valores sociales.

De hecho, las relaciones económicas contemporáneas forman parte, simultáneamente, de múltiples escalas de valor y marcos institucionales (Narotzky, 2008). Esto crea un complejo –y a menudo contradictorio– hábitat de significado donde los sujetos reales toman decisiones y cooperan. Las ciencias sociales han utilizado las categorizaciones analíticas dualistas como mecanismos explicativos que a menudo han sido reificados. En las últimas décadas, estas reificaciones se han encarnado en las formas en que la gente piensa y entiende la economía.

Los trabajos de este simposio tratan de mostrar, por el contrario, que la experiencia práctica de las personas con quienes los etnógrafos han estado compartiendo tiempo y espacio durante su trabajo de campo, no está en absoluto representada por dicotomías teóricas como “formal e informal”, “mercado y no mercado”. Por el contrario, las experiencias y las narrativas que los informantes han compartido con nuestros ponentes demuestran que – en sus realidades cotidianas y en sus percepciones– las prácticas económicas formales e informales se experimentan como un continuo, un conjunto coherente de estrategias para ganarse la vida, donde el salario constituye sólo una de las muchas maneras de llegar a fin de mes. Al tratar de superar estas dualidades, nos vemos obligados a observar la práctica ordinaria como el resultado de dominios complejos, y cargados de tensión, de responsabilidades conflictivas.



9. Conclusión

El debate de este simposio se sitúa a caballo entre dos marcos teóricos. Por un lado, el campo de la economía política, que busca explicar la dialéctica estructural que produce diferenciación política y económica (Wolf, 1982; Harvey, 2003). Por otro lado, el ámbito de la economía moral, que se fija en las obligaciones mutuas y las responsabilidades que hacen que la desigualdad aparezca como aceptable dentro de unos límites y que generan continuidad o, en su defecto, ruptura social (Moore, 1978; Scott, 1976; Thompson, 1971). Esta doble perspectiva subraya la importancia de las formas de regulación social instituidas y sancionadas a través del Estado y del Mercado, así como de otras formas culturales de regulación social. Además, permite analizar la articulación de comportamientos económicos específicos con determinados significados, valores e ideologías, y conectarlos a su vez a procesos desiguales de producción y distribución.

Nos parece interesante señalar dos dimensiones complementarias para abordar el material etnográfico. En primer lugar, la observación de las prácticas de la gente común en su esfuerzo por asegurarse el sustento, en los que se incluyen sus proyectos de mejora económica. Prestar atención a las prácticas de obtención y distribución de los recursos, incluyendo las diversas formas de ingresos, de acceso al crédito y al trabajo de cuidado.

La segunda dimensión tiene que ver con la regulación de los diversos modos de vida efectuada por el Estado u otras instituciones. Se trata de abordar las políticas públicas y los informes de “expertos” con el fin de analizar los significados y valores que subyacen a los debates existentes y su reformulación o contradicción por la gente común. También se debe prestar atención, en base a material etnográfico, a los vínculos que se generan entre las clases populares en proceso de empobrecimiento y los diversos actores institucionales, por ejemplo, en los procedimientos administrativos de acceso a ayudas y beneficios sociales. Los modos de regulación tienden a definir a los actores económicos de formas diversas (como ciudadanos, residentes, unidades domésticas, migrantes legales o ilegales, desempleados, discapacitados, pobres, etc.). Estas categorías constituyen en sí mismas medios u obstáculos que canalizan el acceso a diversos recursos y permiten comprender mejor las estrategias seguidas por las personas cuando diseñan sus proyectos de vida, así como entender las condiciones de posibilidad del entorno en el que se encuentran.

En suma, el debate aborda, a partir del análisis de material etnográfico, la relación existente entre las prácticas económicas y los intentos institucionales por regularlas, así como las respuestas y estrategias de la gente ante dichos intentos.

10. Bibliografía

- Castells, M. y Portes, A. (1989) *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Coletto, D. (2010) “The Informal Economy Dilemmas: Old and New Views.” En Coletto, D. *The Informal Economy and Employment in Brazil*. New York: Palgrave Macmillan US.
- Fundación FOESSA (2016) *Expulsión social y recuperación económica*. Fundación FOESSA.
- Harvey, D. (1991) *The Condition of Postmodernity*. Nueva York: Wiley-Blackwell.
- Harvey, D. (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.



- Henry, S. (1987) "The Political Economy of Informal Economies", *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 493: 137–53.
- Kliman, A. (2012) *The Failure of Capitalist Production: Underlying Causes of the Great Recession*. Londres y Chicago: Pluto Press.
- Krugman, P. R. (2009) *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*. W.W. Norton.
- López del Paso, R. (2013) "La Economía Sumergida En España", *eXtoikos*, 10: 63–66.
- Manera, C. (2015) *La extensión de la desigualdad: austeridad y estancamiento*. Madrid: Catarata.
- Miño-Worobiej, A. (2000) *Estrategias de supervivencia y reproducción social: El Caso Del Barrio San Alfonso Del Pilar - Paraguay*. Asunción: CLACSO.
- Moore, B. (1978) *Injustice: The social bases of obedience and revolt*. Londres: The MacMillan Press.
- Narotzky, S. (1997) *New Directions in Economic Anthropology. Anthropology, Culture, and Society*. Londres y Chicago: Pluto Press.
- Narotzky, S. (2008) "Reply: What's Changed (since 1975)?" , *Dialectical Anthropology*, 32(1–2): 9–16.
- Navarro, V. (2006) *El subdesarrollo social de España: causas y consecuencias*. Barcelona : Anagrama.
- Navarro, V. (2015) *Ataque a la democracia y al bienestar: crítica al pensamiento económico dominante*. Barcelona: Anagrama.
- Roberts, M. (2016) *The Long Depression: how it happened, why it happened, and what happens next*. Chicago: Haymarket Books.
- Rodríguez Cabrero, G. (2016) *La Gran Depresión y la reestructuración del estado de bienestar en España (2010-2015)*.
- Roqueta, R. (ed.) (2015) *Crisis económica y medidas ante el desempleo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Scott, J. C. (1976) *The Moral Economy of the Peasant*. New Haven: Yale University Press.
- Thompson, E. P. (1971) "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", *Past and Present*, 50: 76–136.
- Wolf, E. R. (1982) *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California Press.